

Usos del pasado, relatos épicos y construcción de alteridades amenazantes en América Latina en tiempos de pandemia

Edgardo Manero

Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)-École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Mondes Américains, Francia;
correo electrónico: edgardo.manero@ehess.fr

María Laura Reali

Universidad de París, Études Interculturelles de Langues Appliquées (EILA)/
Laboratoire Identités-Cultures-Territoires (ICT), Francia;
correo electrónico: reali.laura@googlemail.com

Recibido el 30 de agosto de 2020; aceptado el 10 de marzo de 2021

Resumen: La pandemia del COVID-19 presenta, en América Latina, una especificidad dada por la dimensión que tomó el discurso nacionalista, la épica militar y el recurso a la historia, tanto en la esfera gubernamental como a nivel de la sociedad civil y del mercado. Esta narrativa busca reforzar la concordia interna frente a la crisis. Sin embargo, al movilizar un pasado conflictivo y reactualizar estereotipos y dicotomías fundacionales, fortalece alteridades amenazantes y genera nuevos clivajes sociales al interior de los Estados, afectando también sus relaciones con otros países de la región. Esta problemática es considerada desde una perspectiva histórica, articulando diversas escalas espaciales, de lo local a lo global.

Palabras clave: *nacionalismos, violencias, representaciones históricas, otredad, heroicidad, disciplinamiento.*

Uses of the past, epic stories and the construction of threatening alterities in Latin America in times of pandemic

Abstract: The COVID-19 pandemic presents, in Latin America, a specificity which comes from the dimension that the nationalist discourse, the military epic and the resort to history have taken, in the governmental sphere as well as at the level of the civil society and the market. This narrative seeks to reinforce the internal harmony in the face of the crisis. However, by mobilizing a conflictive past and updating foundational stereotypes and dichotomies, it strengthens threatening alterities and generates new social cleavages within states, also affecting their relations with other countries in the region. This problem is viewed from a historical perspective, articulating various spatial scales, from the local to the global.

Key words: *nationalisms, violence, historical representations, otherness, heroism, discipline.*

Introducción

En el breve lapso transcurrido desde la declaración de la pandemia de COVID-19 por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la emergencia sanitaria mundial ha generado una proficua producción en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades. Algunas problemáticas han retenido particularmente la atención, entre las que se cuentan la gestión estatal e internacional de la crisis por parte de los organismos competentes, las medidas de excepción, el incremento de las acciones de control y de disciplinamiento social, la cuestión de las libertades individuales, la relación con el modo de producción capitalista y las degradaciones de los ecosistemas, así como las miradas prospectivas sobre los cambios —o no— que la circulación del virus podría engendrar en las dinámicas políticas y socio-económicas en diversas escalas. Si bien algunos enfoques, preocupaciones y acciones parecen formar parte de una circulación global de ideas y de prácticas, reiterándose de manera más o menos sistemática en diversos escenarios, otras manifestaciones aparecen más condicionadas por circunstancias locales.

En este marco, la región presenta una cierta especificidad, dada por la dimensión que tomó el discurso nacionalista, la épica militar y el recurso a la historia. Desde la esfera gubernamental se ha producido la recuperación de héroes del pasado con fines edificantes, en una operación característica

de la historia como maestra de vida. Dentro de este dispositivo ocupa un lugar particular la figura del combatiente y la rememoración de sus hazañas en los conflictos bélicos anti-coloniales e interestatales. Las respuestas de la sociedad civil y del mercado ante la crisis tampoco han estado exentas de la reivindicación de figuras y símbolos asociados con una Historia, la épica, que en la región parece siempre presente. Partiendo de esa constatación, se trata de abordar el estudio de las representaciones del pasado que la pandemia moviliza, deteniéndose particularmente en sus usos políticos.

Esta reflexión incipiente y provisoria, realizada en plena marcha,¹ se basa en un *corpus* heterogéneo en desarrollo, y por lo tanto incompleto, de imágenes y de escritos emanados de múltiples actores en su búsqueda de respuestas individuales y colectivas a la crisis. En ese sentido, el recurso a Internet se reveló imprescindible en una coyuntura donde la “inaccesibilidad” provocada por la pandemia interrogó las formas “tradicionales” de acceso a las fuentes. Este instrumento hizo posible no solamente el relevamiento tanto de material audiovisual como de reflexiones emanadas de diversos actores, sino que constituyó en sí mismo un terreno de encuesta, permitiendo apreciar la circulación y recepción de los discursos y prácticas resultantes de la crisis sanitaria.

La utilización de las nuevas tecnologías merece una consideración especial, producto de la gestión de su particularidad. Si todo archivo es fruto de sus condiciones de producción, entre las que se cuentan diversos factores de los que no está exento el azar, Internet se presenta, en particular las redes sociales, por su propia estructura y dinámica de funcionamiento, como un fondo abierto en perpetua renovación. Al igual que las tradiciones orales, su contenido no está definitivamente determinado y catalogado, sino en completo movimiento. Por lo tanto, su utilización conlleva el desafío y el dilema de recuperar trazas o instantes cuyo valor radica, justamente, en su carácter eventualmente efímero. De esta misma condición pasajera se desprende, en efecto, el siempre posible cuestionamiento en términos epistemológicos, si se considera la cuestión del estatus de la prueba. Más aún, diversas temporalidades aparecen frecuentemente yuxtapuestas, a modo de palimpsesto, en un único soporte.

El artículo se sirve entonces de herramientas heurísticas caras al historiador, pero incorpora, también, una dimensión más tradicionalmente asociada a otras ciencias sociales. Asumiendo esta perspectiva transdisciplinaria, fueron

¹ Este trabajo fue presentado para su evaluación el 30 de agosto de 2020. La reflexión sobre la pandemia en curso se detiene entonces en esa fecha.

analizados intercambios informales consignados en la rúbrica comentarios de YouTube o en la prensa, procurando aportar, a lo largo del trabajo, las referencias que permitan al lector rehacer el camino de acceso a las fuentes. Sin una adscripción estricta a un “paradigma” interpretativo, el trabajo recoge algunos postulados de la denominada “historia del tiempo presente”, en la medida en que, partiendo del análisis de un objeto estrictamente contemporáneo, apunta a recuperar los vestigios del pasado en la actualidad, a determinar la forma en que ciertos debates, problemáticas, representaciones, experiencias emocionales y registros memoriales son releídos, reactualizados y resignificados a la luz de los sucesos contemporáneos.

El estudio se focaliza en el caso argentino, aunque se ha intentado dar cuenta de diversos escenarios y se ha recurrido al comparatismo con otras experiencias de la América del Sur hispánica. Un conjunto de interrogantes funciona como cuaderno de ruta ¿En qué medida los gobiernos han recurrido a representaciones que apuntan a generar consensos y a reforzar la unidad nacional? ¿En qué grado esta apuesta, que no ha estado exenta de contradicciones, incoherencias y titubeos se ha visto interrumpida o perturbada por lógicas partidarias y por diversos clivajes sociales? ¿Hasta qué punto la circulación y recepción de discursos y prácticas producidos en este contexto han generado, en algunos casos, dinámicas de confrontación, produciendo nuevas alteridades negativas o reforzando otras preexistentes? Este discurso gubernamental tendiente —según las diferentes experiencias locales— a restablecer un entramado social fisurado, a evitar los estallidos colectivos y/o a reforzar el disciplinamiento ¿ha contribuido a fortalecer —ya sea intencionalmente o como efecto colateral— las tendencias nacionalistas y las rivalidades interestatales tradicionales, eventualmente condicionadas por solidaridades “ideológicas” transnacionales? ¿En qué medida la competencia por mostrar una mayor idoneidad en la gestión de la crisis encubre cuestiones más profundas como el modelo de sociedad y economía promovido y qué lugar ha jugado la historia a la hora de legitimar estas propuestas? Si nos atenemos a las escalas nacionales, ¿cuáles serían las lógicas particulares que permiten inscribir estos discursos de ocasión en tendencias de más larga duración, dando cuenta de la diversidad de culturas políticas, y más específicamente, de la relación establecida con su pasado por los diversos colectivos del espacio latinoamericano?

Somera, pero necesaria, presentación de algunos escenarios nacionales

A continuación, algunos ejemplos de narrativas producidas desde el gobierno y la sociedad civil para hacer frente a la crisis sanitaria en Bolivia, Paraguay, Perú, Chile y Argentina, que ponen en evidencia la complejidad del fenómeno en sus especificidades nacionales, pero también, la emergencia de aspectos recurrentes.

En Bolivia, un estudio publicado por la Asociación Departamental de Antropólogos de la Paz (2020), pone de manifiesto la distancia infranqueable entre las representaciones de la crisis sanitaria vehiculizadas por los organismos centrales de gobierno y la percepción de las comunidades locales, expresadas a través de sus representantes y de sus órganos colectivos de decisión. La campaña del gobierno se basó en dos pilares. Por una parte, desarrolló un modelo tradicional de comunicación maniqueo evocando referentes globales. Recurrió al universo *Marvel Comics* para ilustrar la lucha contra la epidemia como un enfrentamiento entre los superhéroes *Avengers* (vengadores) y el villano Thanos.² Por otra parte, intentó disciplinar a la población mediante spots publicitarios que presentan al coronavirus como un enemigo invisible, culpabilizando y estigmatizando al enfermo, cuya condición se atribuía a su irresponsabilidad individual, al no respeto voluntario de las consignas sanitarias. (Ministerio de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia, 25 de mayo de 2020, YouTube 1). Al referirse al castigo por el incumplimiento de las reglas no se evocaba solamente la muerte, sino la imposibilidad de cumplir con las prácticas tradicionales fundamentales para afrontar este momento de pasaje:

Si sales de tu casa y no te lavas las manos constantemente, te puedes morir, alguien de tu familia se puede morir, si mueres nadie va poder verte, nadie va poder ir al entierro, porque vas a ser quemado, por eso no salgas de la casa.³

Develada, la dimensión individual deja ver el peso de lo colectivo, plasmado en el respeto de las costumbres; en este caso la ruptura con los rituales funerarios consuetudinarios.

² Conferencia de prensa ilustrada con muñecos de superhéroes del Ministro de Obras Públicas Iván Arias en el período previo al inicio de la flexibilización de la cuarentena. *Oxígeno*, 31 de mayo de 2020. Citado en Pachaguay Yujra; Terrazas Sosa (junio, 2020, p. 9).

³ Spot protagonizado por el Diputado Rafael Quispe, en Aymara. Ministerio de Comunicación, 6 de abril de 2020. Citado en Pachaguay Yujra; Terrazas Sosa (junio de 2020, p. 8).

Las interpretaciones del fenómeno en el espacio comunitario boliviano habrían respondido a lógicas diversas e incluso antagónicas con el discurso gubernamental. El conjunto de testimonios individuales y de declaraciones colectivas recogidos por los antropólogos Pedro Pachaguay Yujra y Claudia Terrazas Sosa muestran algunos elementos recurrentes. En líneas generales, la presencia del virus en Bolivia no es percibida bajo el modelo occidental de representación de la pandemia, sino como la llegada periódica de un visitante —como antaño el sarampión y la viruela o más recientemente el cólera— al que hay que acoger con respeto y organizar rituales para que se vaya causando el menor daño posible. Esta lectura del acontecimiento se inscribe además en una percepción cíclica de la historia que retrotrae a otros momentos del pasado, en particular la crisis epidemiológica provocada por el arribo de los conquistadores españoles:

En Peñas se lo ha nombrado Khapaj Niño Coronavirus, Khapaj significa que tiene poder como el Rey de España, dice que en el pasado el Rey de España tenía poder, y nuestros ancestros saben que muchas de nuestras epidemias han traído los españoles, eso lo ha mandado el Rey de España saben decir, entonces tiene que irse por donde ha venido. Ahora le dicen niño porque antes igual sabe llegar el fenómeno del niño y causaba desgracias en la comunidad y dice que siempre sabe venir con enfermedades. Ahora nosotros decimos que el Khapaj Niño Covid se tiene que ir nomás, tu no le puedes enfrentar como en la guerra, tienes que hacer prevalecer tu sabiduría, se tiene que despachar mirando al lago Poopó, más allá, al oeste está el Océano Pacífico, por ese lado hay que despachar, porque de ahí ha venido.⁴

La noción de catástrofe de orden natural y cultural tal como aparecen combinadas en esta narrativa se acompasa o encuentra cierta sintonía con la idea de la pandemia como cuestionamiento al antropocentrismo de una temporalidad teleológica ritmada, desde la modernidad, por fenómenos y “catástrofes” culturales como las guerras y las revoluciones.⁵ La crisis sanitaria reactiva discursos sobre la relación hombre-ecosistema enunciados desde distintos lugares y escalas espaciales. Alimenta las cosmovisiones que apuntan a reinstalar, en un mundo globalizado, una centralidad de la naturaleza abandonada por la modernidad occidental; perenne, en cambio, en colectivos

⁴ Testimonio de Toribia Lero, pobladora de Marka Tapacari Cándor Apacheta, Oruro. Citado en Pachaguay Yujra; Terrazas Sosa (junio, 2020, p. 10).

⁵ Para Henry Rousso, el fenómeno guerrero ha marcado el tiempo histórico occidental moderno desde la Revolución Francesa (Rousso, 2012, p. 19).

donde las “catástrofes” del orden de la natura tienen un rol protagónico en la institución de los ciclos sociales.

En otros testimonios producidos en Bolivia, como el manifiesto emitido por la Nación Qhara Qhara, los estragos del coronavirus son inscriptos en un largo proceso de expoliación, aculturación y daños “colaterales” que incluye desde el saqueo de los recursos naturales locales hasta la introducción de ideologías foráneas:

La historia de nuestros ancestros nos muestra que desde esas épocas los pueblos indígenas originarios de esta tierra reportaron enfermedades virales como la viruela, sarampión, tifus, malaria etc., y esas enfermedades fueron traídas de otros países por colonizadores que ingresaron vía costa del mar, estos se llevaron nuestras riquezas naturales y nos dejaron las enfermedades como la que hoy está azotando con la población del mundo. La población debe saber que en la COSMOVISIÓN de los pueblos indígenas y originarios (...) NO EXISTEN LOS PARTIDOS POLÍTICOS identificados como derecha e izquierda porque para nosotros al igual que las enfermedades virales fueron traídos de otros países como europeos, asiáticos etc., asimismo fueron traídos los sistemas ideológicos capitalistas, socialistas, fascistas, anarquistas etc. Para nosotros son solo eso, teorías, porque la derecha denominada como capitalista y la izquierda denominada como socialista (denominaciones que se dan entre sí), en los hechos ambos son grandes terratenientes capitalistas que siguen buscando el poder para ingresar a nuestro territorio.⁶

Desde esta perspectiva, la transmisión del virus por un agente externo a la comunidad —pensada en términos de naciones indígenas— no aparece como un hecho aislado sino inscripto en una secuencia histórica en la que la contraposición constante entre un “ellos” y un “nosotros” contribuye a reforzar un discurso de alteridad.

En el caso paraguayo, las instituciones gubernamentales apelaron a una reacción unánime y en bloque, nutrida de la tradición “excepcionalista”, en la que no hay lugar para reacciones divergentes o respuestas plurales. Como señala Carlos Aníbal Peris Castiglioni, el 22 de marzo de 2020, un único eslogan ocupó las portadas de los diarios impresos y digitales: “La garra guaraní vencerá al coronavirus”.⁷ La campaña gubernamental de prevención se expresó en

⁶ Manifiesto Indígena Nación Qhara Qhara, 11 de mayo de 2020, citado en Pachaguayaya Yujra; Terrazas Sosa (junio, 2020, p. 17). En mayúsculas en el original.

⁷ Citado en Peris Castiglioni (2020).

un discurso bélico y autoritario en el que el pasado ocupa un lugar central.⁸ En un spot publicitario producido en ocasión de la pandemia,⁹ este pasado “combatiente” es evocado a través de los conflictos armados interestatales que enfrentaron al país con sus vecinos: La Guerra del Paraguay (1864-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935). El video se inicia con la visión de una bandera desgarrada, a manera de reliquia histórica, flameando en Cerro Corá el 1° de marzo de 1870. En esta fecha, el gobernante paraguayo Francisco Solano López, fue ejecutado por soldados del ejército brasileño, acto que cierra simbólicamente la contienda que había enfrentado por un quinquenio a este país con una alianza conformada por Argentina, Brasil y Uruguay. A esta imagen siguen ilustraciones y fotografías de los campos de batalla acompañadas por un audio que recuerda algunas de las efemérides más importantes de ambas guerras:

Como en Tuyuti y Curupayty, como en boquerón y en Nanawa, la historia vuelve a llamarnos para defender nuestro suelo, pero ante un enemigo muy diferente. Un enemigo invisible que ataca de maneras impensadas y causa mucho daño en muy poco tiempo.

Afirmando a continuación que “Nuestra fuerza de combate hoy no está en las armas” sostiene que Paraguay está viviendo una de sus “batallas más épicas” y apela a la protección mediante una “táctica” que radica en “mantenerse en la trinchera, seguir las instrucciones y apoyarnos entre hermanos”. Aunque el personal de la salud aparece metafóricamente puesto al comando de la comunidad, de la que constituye “sus héroes más valientes”, el spot se cierra recuperando una retórica guerrera más tradicional al proyectar la imagen de los conductores de la nación y de figuras relevantes de las guerras interestatales: los gobernantes Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López, Francisco Solano López, uno de los héroes de la Guerra del Paraguay: José Eduvigis Díaz, y figuras destacadas del conflicto por el Chaco Boreal, entre los que se encuentran el capitán de navío José Alfredo Bozzano Baglietto —diseñador de las cañoneras Paraguay y Humaitá—, el presidente entonces en ejercicio Eusebio Ayala y el general José Félix Estigarribia.

⁸ En relación con la pandemia, este aspecto aparece señalado en un artículo reciente de Peris (2020).

⁹ Spot publicitario incluido a través de un link en el artículo de Peris (2020).

La apelación a la sociedad civil como protagonista del combate se combina con una exaltación de la nación en su dimensión territorial y del héroe como figura épica excepcional e individual. En una nación modelada por el recuerdo de personalidades “excepcionales”, guías de una población que los sigue en bloque, unida, obediente y pronta al sacrificio extremo, esta ponderación del orden y de la disciplina, considerados a la luz de las experiencias bélicas pasadas, no constituye en Paraguay un discurso de ocasión, sino una línea estructurante de una narrativa que se volvió oficial desde los años 1930 y se fue reactualizado y adaptado para legitimar prácticas en diversas coyunturas dentro de una lógica de gobierno generalmente autoritaria (Capdevila, 2010). Sin embargo, sería simplista reducir esta propuesta a esa faceta y equipararla sin ninguna mediación a la de otros escenarios donde las referencias a un pasado bélico ocupan también un lugar central, como es el caso chileno. Cada sociedad mantiene un vínculo complejo con su devenir y no hay que desdeñar, en el caso paraguayo, la dimensión fuertemente identitaria de ciertas narraciones épicas y su capacidad de generar consensos en amplios sectores de la población, a pesar de la deconstrucción que esta visión de la historia ha experimentado en las últimas décadas desde el ámbito de las ciencias sociales. En cualquier caso, sólo un estudio detallado sobre la recepción de estas campañas publicitarias podría brindar una idea más acabada de la persistencia actual de ciertas representaciones y del efecto que pueda producir su movilización.

La apelación al heroísmo y a la lucha no estuvo exenta tampoco de las campañas gubernamentales de gestión de la pandemia en Perú. En un spot divulgado por el Ministerio de la Salud, que comienza con imágenes de un “hospital de campaña” construido para asistir a enfermos de COVID-19, se alude al equipo técnico sanitario que enfrenta cotidianamente y “con valentía”, “virus mortales”. La misión de estos “héroes de la salud”, que son “peruanos”, es “cuidar de su gente”. Los uniformes militares han sido reemplazados por el dispositivo especial de protección que usa el personal de salud, al que el narrador califica pedagógicamente de “disfraz”, aludiendo probablemente al aspecto extraño de ese equipamiento con el que el público se ha ido familiarizando en el curso de la epidemia. Se trata entonces de “personas comunes” a las que les ha tocado desempeñar un papel relevante por la posición que ocupan en una sociedad enfrentada a una amenaza sanitaria.¹⁰ La apelación a la nación pasa, en ese caso, por la protección de una colectividad

¹⁰ “#héroes de la salud” (YouTube 2). También se utilizó durante la campaña el “#Perú en nuestras manos”.

más que por la defensa de un territorio, de un espacio físico concreto. La frase de cierre, “Tú también puedes ser héroe. Quédate en casa”, refuerza la idea de una acción colectiva y anónima. Aunque no se mencione la idea de un enemigo externo, la base de esta propaganda sigue siendo la superación de las fracturas y de la discordia interna en nombre de la protección asociada a la victoria. Por otra parte, una intervención artística sobre las fachadas del centro de Lima en el día de los trabajadores fue presentada como un homenaje del poder ejecutivo al conjunto de actores que se encuentran en primera línea, en particular el personal de la salud y los miembros de las fuerzas armadas y de la policía nacional.¹¹ La Nación es evocada mediante imágenes donde la referencia identitaria, la sociedad plural, rencuentra al actor militar en su función de protección civil. En la proyección se muestran símbolos como el escudo nacional o el cóndor y, como señala el periodista, se reúnen “imágenes recopiladas tanto en la costa, en sierra y en la selva del país.” Un discurso de unidad nacional parece querer imponerse sobre el reconocimiento de las diversidades territoriales, regionales y étnicas que marcaron la historia nacional y persisten durante la gestión de la epidemia actual.

Este llamado a la unión se pone igualmente en evidencia en la rememoración del pasado y, en particular, de los conflictos armados que experimentó el país. Retomando una proyección realizada por la Ministra de Economía, el Presidente peruano Martín Vizcarra sostuvo que “la consecuencia económica de esta crisis puede ser similar a la consecuencia económica que tuvo el Perú después de la Guerra del Pacífico.” (*Infobae*, 5 de mayo de 2020).¹² Al considerar otros pasajes del mensaje presidencial se percibe que, más allá del establecimiento de esta analogía, la evocación de la guerra aparece dirigida a evitar el “principal error” que había caracterizado, según su entender, el período bélico y la posguerra: “Perdimos territorio, perdimos futuro, perdimos

¹¹ De manera puntual, algunos videos informativos difundidos durante la pandemia muestran a miembros del ejército y a la policía mientras realizaban controles entre los transeúntes. Más que poner en escena a los militares, estas filmaciones van acompañadas de un discurso que apunta a legitimar su acción. Ella no debe ser percibida como un acto autoritario ya que, como lo afirma la voz en off, no está destinada “a prohibirte” o “imponerse por la fuerza” sino a hacer respetar las medidas decretadas por el gobierno durante el estado de emergencia, con el único fin de limitar la propagación de la enfermedad. (YouTube 3).

¹² Estas palabras fueron retomadas por un medio periodístico chileno en el marco de una nota sobre la pandemia. En el curso de la misma, se recurrió al punto de vista de un historiador peruano que, recordando lo que implicó para Perú la pérdida de dos recursos fundamentales —el salitre y el guano—, señaló que la analogía con el pasado establecida por el mandatario ser reducía a la proyección económica de ambos fenómenos (*Tele 13*, Chile. YouTube 4).

familiares, perdimos vidas, por estar desunidos”. En este sentido, la invocación del conflicto interestatal no se reduce a su dimensión económica ni apunta a exaltar el heroísmo militar, sino que constituye, antes que nada, un llamado a la concordia interna frente a la amenaza exterior (*El Comercio*, 5 de mayo de 2020).

En Chile, las campañas de prevención centradas en responsabilizar a las poblaciones, fuertemente cuestionadas, se combinaron con otras destinadas a exaltar el orgullo nacional. El Presidente Sebastián Piñera recurrió al discurso histórico militar tradicional. En su alocución del 21 de mayo de 2020, día donde se recuerdan las “Glorias Navales”, asoció la contingencia de enfrentar al coronavirus con el conflicto del Pacífico; citó “el ejemplo heroico” de Arturo Prat en el Combate Naval de Iquique; recordó al presidente Aníbal Pinto (1876-1881) y evocó el alma resiliente, generosa, valiente y solidaria del pueblo de Chile. (*La Tercera*, 21 de mayo de 2020). La conmemoración del pasado fue también el eje de videos publicitarios donde desfilan héroes guerreros como el jefe mapuche Lautaro —símbolos de la resistencia frente al conquistador—, el prócer de la independencia Manuel Rodríguez Erdoiza, tradicionalmente reivindicado por la izquierda, o el ya mencionado oficial de marina Arturo Prat, pero también intelectuales como Violeta Parra, Gabriela Mistral e incluso figuras deportivas, amalgamados y presentados todos por su nombre de pila, como las personas “comunes” que aparecen en las últimas secuencias, estableciendo una línea de continuidad entre el pasado y la actualidad nacional bajo una lógica de banalización de los diferentes elementos que componen el mensaje. Al incorporar en el mismo spot imágenes de inundaciones, terremotos y una especial mención del rescate de los trabajadores atrapados por el derrumbe de la mina San José en agosto de 2010 y, en particular, de Mario Sepúlveda, subraya lo que sería una especificidad de una sociedad condicionada por la geografía: la capacidad de reacción frente a las catástrofes naturales. En un país marcado por una fuerte conflictividad social, el video apuntó probablemente, a través de un discurso inclusivo, a promover la unidad, dentro de una lógica de nacionalismo territorial tradicional:

Los chilenos nunca nos rendimos. ¿Y sabés por qué? Porque siempre estamos juntos. Y ahora tenemos que estar más juntos que nunca. [...] Si hay un pueblo que sabe pararse y seguir caminando somos nosotros. Y a este virus le vamos a ganar entre todos. Porque si hay un país que sabe ganarle a las catástrofes, ese es Chile (YouTube 5).

Como en el caso paraguayo, el discurso, etnocéntrico, se estructura sobre la base de la “excepcionalidad” nacional. En ambos países, al igual que en Perú y Argentina, la clave se encuentra en la unidad.

En Argentina, donde las fracturas políticas se expresan tradicionalmente a través de disputas sobre el pasado nacional, el recurso a la historia y a la memoria adquirió un papel relevante en la estructuración de los discursos sobre la crisis sanitaria. Desde el Estado se desplegó una épica patriótica que apuntaba a generar consensos a través de la evocación, ya sea de próceres incorporados definitivamente al panteón nacional, ya sea de la amalgama, en un mismo “relato”, de figuras pertenecientes a tradiciones contrapuestas. En el primer caso se ubica la operación de protección civil contra el COVID-19 protagonizada por las Fuerzas Armadas y denominada como el héroe de la independencia nacional General Manuel Belgrano. La segunda estrategia aparece plasmada, por ejemplo, en el video publicitario “Tiempo de héroes comunes”, realizado por la principal empresa estatal argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y destinado a homenajear a los trabajadores esenciales mediante un mensaje de unidad y de esperanza. Junto a los héroes históricos que concitan unanimidad y fueron incorporados definitivamente al Panteón Nacional —como el propio Manuel Belgrano, José de San Martín y Miguel de Güemes— aparecen figuras de la denominada tradición clásica liberal —en particular Domingo Faustino Sarmiento— y otras reivindicadas por la vertiente historiográfica que, por oponerse a la primera, a la que calificó de historia “oficial” y “falsificada”, tomó el nombre de “revisionista”. Esta última aparece encarnada, en el audiovisual, en las imágenes de caudillos provinciales como Facundo Quiroga o Ángel Vicente Peñaloza, apodado tradicionalmente el “Chacho”. La voluntad de saldar la polarización tradicional ahondada durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y aludida, a partir de entonces, como “la grieta”, se evidencia no solamente en los personajes incorporados sino también en los ausentes, como Juan Manuel de Rosas, Bartolomé Mitre, Julio Argentino Roca. Significativamente, no se muestran tampoco los monumentos a los “héroes caídos en Malvinas”, que proliferan en todo el territorio nacional. Por otro lado, las nuevas dinámicas históricas aparecen de la mano de actores invisibilizados hasta el ciclo kirchnerista, como las poblaciones originarias —representadas por Viltipoco, con su imagen monumental desafiante—, las comunidades afrodescendientes —a través de Juan Bautista Cabral, soldado de la independencia cuya temprana incorporación al panteón de los héroes se combinó con una larga discusión sobre su pertenencia étnica— y las mujeres

latinoamericanas encarnadas en la figura de Juana Azurduy, todos ellos representantes de la lucha contra “el invasor” español (Propaganda de YPF, YouTube 6).

El recorrido fílmico de los monumentos se acompaña con un relato que, invocando la espada y la libertad, apela al “Pueblo” y a la solidaridad con el prójimo, referencia a un tiempo de héroes comunes ligado al destino de la “Patria”. La línea del Himno Nacional “Al gran pueblo argentino, salud”, que evoca el doble sentido del término, se inserta en el marco de un discurso guerrero: “Un enemigo invisible nos ataca, cobarde”; “Mostrémosle nosotros lo que este Pueblo es capaz”; “Argentinos y argentinas, ustedes luchen desde sus casas”, “nosotros luchamos desde acá”; “Todos podemos salvar al otro” (Propaganda de YPF, YouTube 6). A tono con el espíritu de la gesta sanitaria, en un contexto mundial donde los monumentos son cuestionados, la publicidad reanuda con la “pedagogía de las estatuas” a la que hacía referencia un siglo atrás el escritor argentino Ricardo Rojas.

La lógica patriótica de la acción colectiva no es militarista, aunque fue rápidamente asociada, por sectores de la opinión pública, con la guerra de Malvinas entre Argentina e Inglaterra (1982). Invoca un “Nosotros” propio de un nacionalismo defensivo de cuño democrático que no se limita a su dimensión estatal. El protagonismo gubernamental que aparece en el discurso desplegado por el presidente argentino Alberto Fernández frente al coronavirus apela también a la solidaridad, el compromiso social y la responsabilidad ciudadana y privilegia la legitimidad científica en la toma de decisiones orientada a la protección de la vida, en lugar de la militarización para la gestión de la crisis.

La sociedad generó sus propias dinámicas frente a esta retórica que a veces acompañó, cantando el Himno Nacional o poniendo marchas militares desde los balcones, como la de San Lorenzo o Aurora. Sin embargo, el discurso oficial de concordia —vehiculado en la lectura del pasado, pero también en las campañas publicitarias en las que la presidencia exhorta a una “Argentina unida” (YouTube 7)—, encuentra su límite en la progresiva radicalización de la oposición a la cuarentena, compuesta por grupos heterogéneos en los que confluyen intereses diversos. Con una lógica opuesta a la de la campaña publicitaria emitida por el gobierno, eligieron las efemérides que recuerdan a San Martín y a Belgrano para protestar contra las políticas públicas, incluida la sanitaria, generando en el campo contrario una reacción especular. En la medida que cada parte busca apropiarse de una misma figura heroica, la rememoración del pasado se inscribe en el conflicto.

La oposición invocó el ideario republicano con el objetivo de asociar al gobierno con un régimen autoritario que, valiéndose de la coyuntura sanitaria, avasalla los derechos de la población con argumentos “infectológicos”; los sectores radicalizados hicieron referencia a una dictadura. Un grupo de Intelectuales y políticos de ese espacio acuñaron la idea de “infectadura”, mediante una solicitada donde advierten que “la democracia está en peligro” por la continuidad del aislamiento social obligatorio (*Ámbito*, 1 de junio de 2020). Paralelamente, en las redes sociales circularon intentos puntuales de establecer una analogía directa con la dictadura cívico-militar de 1976. Por otra parte, mostrando la heterogeneidad de la oposición, hubo casos aislados de apología de la dictadura como lo pone en evidencia el participante a una manifestación anti-cuarentena que marchó el 6 de junio de 2020 frente al obelisco de Buenos Aires, con un retrato del dictador argentino Jorge Rafael Videla.¹³ Más allá de estas acciones, la rememoración de los regímenes autoritarios del pasado como práctica de deslegitimación no fue el eje del debate, que se centró en tópicos generales sobre el estado de excepción y sus repercusiones sobre las libertades individuales. Esto instituye una diferencia con sociedades como Paraguay y Chile, donde el recuerdo del pasado dictatorial estuvo más presente, como lo ilustran los comentarios en la prensa o en YouTube. Por otra parte, en Argentina, el uso de pasado trascendió la historia nacional. Los límites a la libertad de circulación y a otros derechos civiles estuvieron en el origen de referencias retrospectivas a otros escenarios, cuando un círculo de intelectuales parangonó la situación argentina con el genocidio nazi, provocando un debate sobre la “banalización” de la historia (González, 2020).

En resumen, como en otros escenarios, los discursos sobre la pandemia se construyen en América Latina en tensión entre lo general y lo local. La apelación a la unidad nacional manifestó particularidades y recurrencias como un uso intensivo de las apelaciones a la historia, a la épica militar, al territorio y al deporte, en particular al fútbol. A modo de ejemplo, como en el caso argentino (YouTube 8) y chileno, la propaganda peruana también recurrió a este deporte como elemento susceptible de promover la unidad nacional:

¿Te acuerdas cuando fuimos al mundial y todos éramos una sola voz? [...] hoy estamos en el mundial más importante de nuestras vidas, y sí, necesitamos también estar unidos, ser una fuerza y una sola voz. [...] saquemos la guerra,

¹³ La imagen estaba colocada en una remera, bajo la de una bandera argentina y sobre ella se podía leer la siguiente inscripción: “Mi gral se lo necesita”. *Perfil*, 6 de junio de 2020.

demostramos que somos de la misma sangre, de que todos tenemos la blanquiroja adentro” (YouTube 9).

De héroes y de tumbas

Los “buenos ciudadanos” y los “otros” organizan las representaciones del mundo inmediato de una pandemia que reinstaló en los discursos la cuestión de las virtudes cívicas. Diversas manifestaciones de las sociedades latinoamericanas dan cuenta de la asociación entre una retórica bélica y la exaltación de la figura del héroe. Esta lectura de la coyuntura actual puede recurrir o no a la rememoración de actores militares y civiles del pasado, pero remite siempre, en última instancia, a la noción de ciudadano heroico. Conlleva una revalorización, vía la publicidad —estatal o no— y la movilización de los medios de comunicación, de la categoría de “héroe cotidiano”, encarnada en las ocupaciones que implican exponer el cuerpo. El conjunto del personal sanitario y las fuerzas armadas y de seguridad son particularmente evocados: están en la primera línea y son los primeros en caer.¹⁴ En menor medida, se incorpora a este colectivo al resto de los trabajadores esenciales, de la cajera de supermercado al camionero. Los aplausos cotidianos de los primeros meses expresan el proyecto “imaginario” de sociedad, enunciando la esencia de los rasgos valorados, “discursivamente”, por el grupo. De forma complementaria, el respeto del aislamiento es promovido por los gobiernos como una forma de heroísmo pasivo. Es el “tiempo de héroes comunes”, anuncia el título de una publicidad argentina destinada a homenajear a los trabajadores de los sectores directamente comprometidos en la “batalla” cotidiana contra el virus (YouTube 11) o de “Héroes invisibles”, como se titula un docu-reality de la televisión que cuenta las historias de vida en época de pandemia.

El discurso de solidaridad social basado en el sentido del deber que implementó el gobierno de Alberto Fernández en Argentina, la responsabilidad y la obligación de asumir compromisos con la comunidad es afín a una figura que forma parte del imaginario colectivo del militante peronista, en particular tras el ciclo kirchnerista. Se inscribe en la tradición del “héroe colectivo”. El término orienta no sólo las prácticas sociales de la militancia en el marco de la crisis. Puede designar tanto una campaña lanzada por una ONG durante la

¹⁴ Un ejemplo acabado es el caso peruano. YouTube 10.

pandemia (*MdP Ya*, 14 de junio de 2020) como una herramienta digital para prevenir contagios (*Piuquen905*, 21 de marzo de 2020).

El “Héroe Colectivo” es, en cierta medida, una reformulación de las figuradas de heroicidad que orientaron las representaciones políticas y estratégicas de las diversas vertientes del peronismo hasta fines del siglo XX y no solo (Manero, 2014).¹⁵ Se inscribe en una tradición, que trasciende a esta corriente política, en la cual el líder no se presenta como héroe del relato, sino que le otorga el protagonismo al “Pueblo”. Contrapuesta con la imagen del héroe clásico individual, que triunfa sin la ayuda de otros sobre la base de sus habilidades particulares, el héroe colectivo está provisto de atributos “sociales” por los cuales expresa al grupo. Elaboración “ideológica” destinada a la acción, el héroe válido es la manifestación de un grupo social. Es esta dimensión la que Héctor Oesterheld expresa, en 1957, mediante la figura del “Eternauta”, historieta ilustrada por Francisco Solano López, y que la tendencia política kirchnerista se reapropia luego, instituyéndolo en algo más que un homenaje a Néstor Kirchner con la figura del “Nestornauta”. Elemento central de la construcción del kirchnerismo entre los jóvenes, dicho arquetipo, originalmente destinado a los militantes, se institucionaliza a través de una política pública como el Programa “El Héroe Colectivo”. La historieta evoca la condición humana y las relaciones de poder en un escenario pos apocalíptico. Curiosamente, como en el caso del COVID-19, la humanidad se enfrenta a una amenaza externa mortífera. El argumento comienza con una nevada letal sobre Buenos Aires que encubre los “Ellos”, carentes de representación física, expresión de un imperialismo galáctico.

¹⁵ El héroe, como el “hombre nuevo”, se inscribe en el marco de una visión teleológica de la historia indispensable para los conflictos de soberanía, tanto nacional como popular. Vinculado con su concepción del conflicto social, en sus orígenes, el peronismo diferencia claramente al héroe del mártir, rechazando la idea del martirio. La verdad N° 11 lo refleja de manera explícita: “El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires”. Sin embargo, bajo la amenaza de muerte resultante de la proscripción política, el peronismo tendió a desarrollar inercialmente una concepción trágica del heroísmo, que, vía el sacrificio, condujo, en particular entre los jacobinos, a la figura del mártir (Manero, 2002). La dimensión colectiva del héroe no quita la ponderación de la actitud “individual” —en cuanto rasgos de personalidad idealizados que posibilitan llevar a cabo actos o sostener actitudes—, lo que necesariamente alimenta la idea de mártir, como lo ilustra cierto tipo de acciones llevadas a cabo por la organización político-militar peronista Montoneros en los ’70. En el contexto de la crisis sanitaria actual, en marzo de 2020, ex-militantes de la organización político-militar ERP, de tradición guevarista, se pusieron a disposición del gobierno para combatir la pandemia por medio de una carta dirigida al ministro de Defensa. Evocando la patria ofrecieron “toda su colaboración” para vencer al “enemigo viral”. Esta información circuló de forma marginal por las redes (*Periodismo y Punto*, 29 de junio de 2020).

Paradójicamente, el “héroe común” surge en el marco de una tradición que le asigna a esta figura un carácter de excepción; en toda mitología, se trata de un ser “fuera de lo común”. Ahora bien, lejos de estar dotado de características extraordinarias innatas o de referir su calidad a un conjunto de hazañas, el héroe sobrepasa sus limitaciones —humanas y logísticas— por una voluntad inseparable de su compromiso. En ella radica la característica que lo distingue del resto y le quita los rasgos de normalidad. En definitiva, la retórica del héroe procura exaltar el carácter excepcional que adquiere el hombre común por medio de la voluntad. En los mensajes emitidos desde la esfera pública en Argentina y Perú, la figura heroica en el marco de la pandemia poco tienen que ver con el héroe épico, con la imagen que el cine contribuyó a universalizar a través del estereotipo del guerrero y del superhéroe enfrentado al villano. Esta representación de la actualidad aparece, en cambio, en los “vengadores” movilizadas por funcionarios del gobierno boliviano. Tampoco los ejemplos argentino y peruano relevan huellas del coraje físico, del mito del salvador supremo, componentes, según Sebrelí (1983) de un supuesto “pensamiento latinoamericano”. Se distinguen en este punto del ámbito paraguayo, donde la acción colectiva resulta indisoluble de la figura del conductor. La unión, pero sobre todo la obediencia, la disciplina y el sacrificio, aparecen en ese país como elementos claves en la lucha contra el enemigo. Las virtudes como valores reivindicados por el “héroe colectivo” —renunciamento, abnegación, compromiso, sacrificio individual, la opción social que implica el abandono de la esfera egoísta que impulsa la sociedad—, es decir, toda una serie de elementos que contribuyen a la construcción de la imagen heroica, rebozan en la tradición occidental de una dimensión religiosa. Sin embargo, la concepción heroica resta, ante todo, el resultado de un marco cultural moderno caracterizado por certezas; una visión teleológica de la historia, grandes proyectos colectivos, la voluntad de transformación, ideales, utopías y también distopías.

Los cambios propios de la globalización y del fin de la Guerra Fría transformaron las dicotomías de la sociedad industrial, en la medida en que pusieron en crisis el reduccionismo propio de una concepción monista de la sociedad junto con los enfrentamientos binarios y, con ello, la figura del héroe y su relación con la tumba. En algunos escenarios, la política no es más concebida como una tarea de mártires, de lucha y de sacrificio bajo forma tradicional. Sin embargo, la forma de hacer frente a la pandemia sugiere que la visión heroica sigue siendo un componente de la política. El culto del heroísmo es

inseparable de la muerte “violenta” en defensa de un colectivo de identificación. La comunicación en tiempos del COVID-19 evoca que la nación en tanto que expresión de un “Nosotros” moderno instituye todavía el sacrificio máximo. Como lo sostiene A. Brossat (1998, p. 52), en su sentido tradicional, la política es asunto de héroes, de mártires y de sacrificios, porque ese sentido se construye en una configuración en la cual la acción política inscribe la muerte violenta en el campo de lo posible.

Ahora bien, el discurso de la guerra no se reduce a la defensa de la sociedad, a la idea de la concordia provocada por la amenaza externa; puede ser igualmente el del “estado de naturaleza”, la confrontación de todos contra todos. Como otras enfermedades, el COVID-19 provoca descohesión social. Miedo y aislamiento hacen que a los héroes se los pueda aplaudir mientras se expongan lejos, pero también insultar y rechazar en la cotidianidad, en la intimidad de su hábitat, dado que pueden transmitir la enfermedad. El caso de los profesionales de la salud es paradigmático. Una banderola del Colegio de Médicos de la Provincia de Santa Fe, en Argentina, expresa el sentimiento de la profesión frente a estas agresiones: “basta de maltrato, violencia, desvalorización, discriminación, judicialización, criminalización. Hoy todos somos médicos y médicas”.¹⁶ Enfermedad estigmatizante, para ciertos sectores “requiere” la exclusión no solo de los infectados sino también de los posibles portadores, aunque éstos trabajen para prevenirla y curarla.

Las marcas de la vecindad

En América Latina la experiencia de la crisis sanitaria y su incidencia en las dinámicas sociales, políticas y económicas han puesto en evidencia, ahondado o desdibujado, fracturas y alianzas preexistentes, lo que se traduce en la construcción y reactualización de alteridades amenazantes. En este espacio continental, desde el período poscolonial de construcción estatal, la historia y el espacio físico y simbólico con el que se identifican las comunidades nacionales han ocupado un lugar central en los discursos patrióticos dirigidos a generar sentimientos de pertenencia colectiva. La geografía física fue uno de los elementos tradicionalmente invocados para marcar diferencias étnicas, culturales e identitarias entre países, en el marco de un pensamiento de la modernidad en el que combinaron, en un proceso complejo y no exento

¹⁶ Información relevada por uno de los autores en junio de 2020.

de ambigüedades y contradicciones, ideas republicanas, eurocéntricas, homogeneizadoras y racialistas. La noción de territorio estuvo íntimamente vinculada con una concepción esencialista de la nación, donde el suelo —“la tierra”— fue considerado como una parte del patrimonio del Estado y como un elemento del “ser nacional”, inseparable de la idea de patria. El papel del espacio nacional como elemento de integración debe además considerar el peso de un nacionalismo territorial estrechamente ligado al contenido de la enseñanza y a la importancia dada a los conflictos de soberanía en la región. Desde esta óptica, las pérdidas de territorio desempeñaron un papel fundamental en la génesis de las heridas narcisistas colectivas. Se trata de un proceso retroalimentado por las cuestiones limítrofes pendientes. En ciertas sociedades como Argentina, Brasil y Chile estas tendencias se vieron acentuadas por el desarrollo de una reflexión geopolítica vinculada con la construcción del Estado y la ocupación del espacio, llevada a cabo principalmente por militares (Manero, 2014).

El territorio constituyó por mucho tiempo el principal lazo físico comunitario. Hasta la llegada de movimientos contestatarios de diverso tipo, fue el elemento primordial capaz de definir tanto las condiciones de la pertenencia a la nación como sus límites.¹⁷ El nacionalismo de las experiencias populistas contestatarias como el peronismo en Argentina, o nacional-revolucionarias como el castro-guevarismo en Cuba, no se limitaron a hacer del territorio el depositario del contenido de la nación. Redefinieron los términos de la relación entre pueblo, territorio y nación, anclando a esta última en el “pueblo” e identificado a éste con un grupo social determinado.

En algunos países, la situación generada por la pandemia ha movilizó el recuerdo de los conflictos de soberanía territorial. Los discursos de carácter bélico y épico presentes en las campañas de opinión apuntan a fortalecer los lazos sociales, presentando un colectivo unido frente a la amenaza externa. De esta forma, la propaganda paraguaya apeló a la capacidad de obediencia y sacrificio, así como a la resiliencia y al coraje para hacer frente a la batalla contra el virus; el Presidente peruano advertía sobre los riesgos de una división que conduce a perder las guerras; en Chile se exaltó a un pueblo victorioso, tanto en las contiendas militares como frente a las catástrofes naturales; en Brasil se recordó que el COVID-19 había cobrado más vidas que el conflicto que enfrentara a este país, ciento cincuenta años antes, con sus vecinos paraguayos

¹⁷ Véase a Quijada (2000).

(*La Nación*, 21 de junio de 2020); la conducta heroica de quienes construyeron la patria argentina desde el período independentista constituyó un hilo conductor del discurso oficial en ese país. En los ejemplos recién citados, los componentes de la ecuación “pueblo”, territorio y nación aparecen articulados en función de cada experiencia histórica concreta. La clásica referencia de Tito Livio¹⁸ del enemigo externo —encarnado en el virus— como motor de la concordia mantiene plena vigencia en este esquema, aunque los mensajes no estén dirigidos específicamente a reforzar una alteridad amenazante en relación con los Estados limítrofes. Esto no obsta para que el conflicto haya puesto en evidencia las rivalidades interestatales regionales.

Así, por ejemplo, la proposición de un diputado chileno de trasladar enfermos a Argentina, acompañada por autoridades de este último país como el diputado kirchnerista Eduardo Valdez (*MdZ*, 19 de junio de 2020) o el embajador en Santiago Rafael Bielsa, fue vista con desconfianza en las provincias limítrofes y rechazada por parte de la población. En este caso, las críticas se nutrieron del recuerdo de la lógica de la vecindad amenazante y del conflicto de Malvinas. De hecho, las referencias recíprocas entre los presidentes de Argentina, Brasil y Chile al manejo de la cuestión sanitaria en el país han sido constantes. La competencia por mostrar idoneidad en la gestión de la crisis encubre cuestiones ligadas al modelo de sociedad elegido. En Argentina, la comparación es un elemento importante de los comunicados de prensa de Alberto Fernández, pero asimismo de sectores de la sociedad atentos a una contabilidad de muertos y contagiados, canalizada por los medios de comunicación. Declaraciones de funcionarios argentinos provocaron reacciones de autoridades brasileñas y chilenas. El presidente de este último país ordenó incluso un informe, conocido como “Coronavirus Chile *versus* Argentina”, para refutar una afirmación de Alberto Fernández sobre la mayor cantidad de casos que existiría en el país trasandino (*La Tercera*, 13 de abril de 2020). Sin embargo, la actitud del gobierno argentino no puede ser interpretada como resabios de la conflictividad geopolítica tradicional que caracterizó al siglo XX; más bien participa de las solidaridades transnacionales fundadas en los clivajes políticos-ideológicos que atraviesan la región desde principios del siglo XXI, como lo ilustra la reunión que sostuvo Alberto Fernández con políticos de la oposición chilena en el marco del Grupo de Puebla o el diálogo entre el mandatario

¹⁸ *Timor externus maximum concordiae vinculum*, citado por Joxe (1991, p. 203).

argentino y ex presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, “Pensar América Latina después de la pandemia” (YouTube 12).

Por otro lado, la circulación transnacional del virus reactivó problemáticas de larga data vinculadas a la cuestión de la “porosidad” de las fronteras interestatales. En un primer momento, el germen patógeno llegó al continente —como en otros períodos de la historia— por vía transoceánica, provocando una condena inicial de los sectores con ingresos suficientes para costearse viajes al exterior. El virus fue percibido no solo como un problema de los países centrales sino también como una enfermedad de las élites. Aunque esta representación invalidó parcialmente la recurrencia al tópico de la inmigración en tanto que vector de la enfermedad bajo la forma tradicional del extranjero como amenaza, el prejuicio hacia los inmigrantes estuvo presente. En Argentina, por ejemplo, las bromas que refuerzan estereotipos sobre las poblaciones asiáticas se acompañaron, aunque de manera aislada, de insultos y casos de hostigamientos, principalmente en los llamados “supermercados chinos”. A medida que se incrementó el número de contagios endógenos en el continente, el tema de la circulación fronteriza fue cobrando un peso creciente. En Venezuela, donde el “modelo venezolano” es presentado como destinado para derrotar al virus, Nicolás Maduro acusó al presidente de Colombia, Iván Duque, de fomentar el retorno de los emigrados con el fin de contaminar el país vecino; asimiló el coronavirus a una invasión, haciendo repetidas referencias al “virus colombiano” (*Infobae*, 8 de julio de 2020). A partir del mes de junio de 2020, el arribo de ciudadanos bolivianos a Argentina en búsqueda de atención médica y otros auxilios materiales motivó el despliegue del ejército en apoyo logístico de la gendarmería en la zona de frontera entre ambos países.¹⁹ Las acciones de contención se vieron acompañadas por una serie de críticas y comentarios que reactualizan estereotipos étnicos y culturales constitutivos de las identidades nacionales en la región.

En Argentina, la idea de un país “blanco”, “moderno” y “civilizado”, erigido como modelo de referencia y contrapuesto al de sociedades con alto porcentaje de población indígena y fuerte impronta colonial —asimilada al “atraso” hispánico— se impuso desde el período de la organización nacional, de la mano de los hombres públicos e historiadores como Bartolomé Mitre. Bien que fustigada por la experiencia histórica y cuestionada por otras vertientes de pensamiento —en particular, recientemente, por aquellas que reivindican el

¹⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 24 de junio de 2020.

patrimonio cultural indígena— esta construcción identitaria continúa teniendo pregnancia en las representaciones colectivas de la sociedad argentina. La vigencia de estos debates, que buscan su legitimación en el pasado, se aprecia en la recepción del spot publicitario divulgado por YPF al que se hiciera referencia anteriormente. En la rúbrica comentarios de YouTube, un intercambio entre diversos individuos lo pone claramente de manifiesto. Frente a la afirmación de un internauta de que “nos quieren enchufar a Juana Azurduy hasta en la sopa, siendo una heroína del Alto Perú nacida en Bolivia y no en Argentina”, otro responde “Quien... Juana Azursuy? [sic] Me representa más que Sarmiento y Roca ... ojo ella ayudo un pueblo muestras que nuestros proceres aniquilaron a la propia raza para traer europeos. Por otro lado Saavedra era boliviano”. Un tercero agrega, aprobando la inclusión de la heroína indígena en el mencionado video: “no sabes mucho de historia evidentemente... Juana Azurduy boliviana? en ese entonces el Alto peru era parte del virreinato del Rio de la Plata, al igual que argentina!!! y en ese entonces la lucha por la independencia era integral, indistinta de países, así que Juana Azurduy es igual de procer aca en Argentina como en el Ecuador”. A lo que el primer comentarista replica: “Pues tuve historia antes que la hicieran famosa, el gobierno que seguro aplaudiste 12 años” (YouTube 13).²⁰ Esta última observación refiere, probablemente, a la versión histórica “neo-revisionista” propulsada durante las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner, cuando se incorporaron nuevos actores al repertorio de la lectura revisionista del pasado promovida en ese momento desde la órbita oficial.

De la alteridad territorial a la social

Las controversias sobre el pasado y las percepciones de la alteridad que genera la crisis sanitaria no se agotan en la creación y reproducción de estereotipos sobre los países vecinos y sus poblaciones, sino que inciden igualmente en las representaciones del “otro” al interior de los territorios nacionales, generando, alterando o reforzando conceptualizaciones sociales preexistentes y las relaciones de poder que ellas involucran. La pandemia construye una alteridad negativa y amenazante que se instituye no solamente a partir de lo que el otro “es” o “representa” sino también en función de lo que “hace”. No sólo quien porta el virus se convierte en amenaza, sino también quien es considerado

²⁰ Los errores de ortografía y sintaxis responden a un respeto de la versión original.

“culpable” de enfermar. Develada, esa alteridad dada por el “hacer” deja ver, como en un lazo de Moebius, la perennidad de representaciones sobre un supuesto “ser nacional” cuya esencialización puede presentar rasgos comunes en diversos escenarios latinoamericanos. La idea contenida en los propósitos sobre la incapacidad de respetar el orden de la cuarentena se nutre y reactualiza en la dicotomía civilización y barbarie. Ciertas poblaciones son juzgadas, por “natura” y por “cultura”, como poco proclives al respecto de las normas. Vastos sectores sociales —y no solo las clases medias—, perciben a los habitantes de los barrios carenciados como imposibilitados para cumplir taxativamente con la cuarentena. Los abusos del Estado en el marco de garantizar el cumplimiento de las medidas de aislamiento social se nutren, en parte, de dicha representación.

Aunque fueron evidenciados maltratos en diversos sectores sociales, la violencia institucional se ha registrado principalmente sobre personas en situación de calle, jóvenes de clases populares y poblaciones originarias. En Paraguay, la policía motorizada, los denominados “Linces”, fueron denunciados por apremios físicos contra ciudadanos por el no cumplimiento de la cuarentena. Se trataba, en general, de poblaciones de escasos recursos o indigentes obligados a hacer ejercicios y/o amenazados con pistolas eléctricas (*tásers*) o de ser conducidos a prisión (Peris Castiglioni, 2020).

En Argentina, las acciones represivas y hechos de violencia que se vienen registrando implican menos una política institucionalizada de carácter dictatorial, como ha sido interpretada por sectores de la oposición y desde el exterior, que la persistencia de prácticas y de valores transmitidos, en general de modo informal, dentro de las instituciones de seguridad, expresión de la autonomía de que gozan. Los excesos en el uso de la fuerza en la gestión del aislamiento reflejan, igualmente, la falta de preparación y el agotamiento del personal policial. En ciertos territorios, el control de la calle ha sido tradicionalmente el control de ciertos cuerpos. Las fuerzas de seguridad tienen incorporadas prácticas disciplinarias que trascienden el cumplimiento de la ley cuando son orientadas hacia las poblaciones más vulnerables. Se encuadran en una lógica represiva condicionada por cuestiones de clase que, en algunas geografías, como la región del Chaco o Tucumán, implica un fuerte componente racista producto de las relaciones históricas entre las comunidades aborígenes y “criollas”. Dicha violencia se traduce también en usos políticos de la historia. Aunque el consenso social fue la respuesta frente a la condena de estos actos y a las sanciones contra los miembros de las fuerzas de seguridad

por parte de las autoridades nacionales, sectores de la oposición, principalmente desde las redes sociales buscaron asociar al gobierno nacional con las prácticas represivas de las dictaduras militares, mediante la denuncia de la violencia estructural de las fuerzas de seguridad. En este marco, la información recabada y los argumentos esgrimidos por organizaciones de izquierda sobre la violencia institucional fueron recuperados desde filas conservadoras.

El “otro”, vector y encarnación del virus

Inscrito en una vieja tradición que hace del otro, no solo de su cuerpo, un posible portador de un virus, el discurso “biopolítico” construye alteridades amenazantes. Bajo una lógica foucaultiana (Foucault, 2004), lo biológico se transforma en política, no solo de Estado. En el espacio latinoamericano, entre las múltiples representaciones del extranjero como peligro potencial, la que lo asocia a una amenaza sanitaria dada por la transmisión de las enfermedades tiene un largo recorrido y permanece vigente, como se aprecia en el marco de la crisis sanitaria actual. Perenne en las memorias de los colectivos humanos, en sectores, por ejemplo, de la población boliviana, que evocan el período de la conquista para explicar la llegada de periódica de un “visitante” capaz de causar estragos de diversa envergadura, esta percepción del extranjero aparece igualmente en el recuerdo de las grandes migraciones transoceánicas de fines del siglo XIX y principios del XX, reactualizado por la reflexión social presente sobre la pandemia.²¹

²¹ Surgieron así en este escenario algunas reflexiones dedicadas a la rememoración de las cuarentenas y del control de fronteras que pautaron la lucha contra la propagación de las enfermedades epidémicas en otros momentos históricos. Como lo recuerda el investigador paraguayo Herib Caballero Campos en una reciente entrevista de prensa, aunque los vectores de esta transmisión podían ser las fronteras nacionales el origen de ciertas patologías contagiosas se encontraba frecuentemente en la circulación provocada por la inmigración transoceánica, como en el caso del brote de peste bubónica en la ciudad de Asunción en 1899 o la propagación local de la denominada “gripe española” de 1918. Análogamente a lo que ocurre en la actualidad, las iniciativas tomadas por el gobierno paraguayo en aquella emergencia incluyeron medidas de distanciamiento social: la prohibición de celebrar reuniones numerosas y espectáculos públicos, así como el desplazamiento por medios de los transportes colectivos. A nivel interestatal, el mal llegó a través de Posadas, ciudad fronteriza de la vecina Argentina, país del que había provenido también, una veintena de años antes, la asistencia sanitaria, mediante el traslado de médicos, para hacer frente a la epidemia de peste bubónica que asolaba Paraguay. También por entonces la contabilidad de los decesos no era homogénea en todos los sectores de la población, quedando en 1918 fuera de las estadísticas, señala Caballero Campos, “los fallecidos en el interior y los indígenas del Chaco” (Caballero, 13 de marzo de 2020). El investigador paraguayo había abordado esta cuestión anteriormente (Caballero, 2009). Otro ejemplo del interés que suscitó esta problemática desde una mirada retrospectiva es el “ciclo de charlas” organizado a partir de mayo de 2020 por el Comité

A principios del siglo XX, con la llegada de inmigrantes que adherían a ideologías consideradas disruptivas, como el anarquismo y posteriormente el comunismo, el discurso sanitario acompañó la modificación en las representaciones estratégicas. La amenaza ideológica instaló otro registro de lo biológico en la política: el de los parásitos generadores de epidemias que amenazaban la integridad del organismo sano. Ésta lógica fue conducida al paroxismo con la Guerra fría. Ésta se caracterizó por la asimilación de las ideologías “subversivas” a un cuerpo extraño y peligroso que debía ser destruido. La imagería del parásito y del contagio es una figura clave del discurso de la hostilidad en el siglo XX, asociada fundamentalmente a la prédica anticomunista tanto en Europa como en América Latina.²² Este fenómeno se percibe en diversos escenarios del continente, siendo particularmente notorio en el contexto de regímenes autoritarios. En Argentina, por ejemplo, la alegoría del virus es un componente de la Doctrina de Seguridad Nacional. El discurso de la dictadura cívico-militar (1976-1983) está plagado de imágenes y alegorías biológicas que presentan la eliminación del enemigo como una operación profiláctica.²³ El marxismo, como el peronismo, fueron considerados “virus” que enfermaban a la sociedad, afectando, como el COVID-19, el estilo de vida tradicional. Al agente exterior portador se le agregan las “malas conductas”. El enemigo externo cuenta con aliados internos que ponen la sociedad en “riesgo”.

En 2020, la pandemia no es una metáfora o una alegoría que alimenta discursos clasistas y/o racistas tendientes a legitimar prácticas de limpieza política o social. Sin embargo, permite desplegar directa e indirectamente resentimientos, expresar odios y prejuicios anclados en la sociedad. Más allá de las divergencias, la representación de la pandemia articula un modelo clásico de percepción de la amenaza, la denuncia de una figura exterior “dañina” y “poderosa”, y de una figura interna moralmente responsable. No sólo quien porta el virus se convierte en amenaza, sino también, quien es percibido como “culpable” de enfermar. Si el enfermo es estigmatizado, el responsable de la

Paraguay de Ciencias Históricas y el Centro Cultural Paraguayo Americano, del que participaron investigadores como David Velázquez Seiferheld, Bridget M. Chesterton y el ya mencionado Herib Caballero Campos.

²² En América Latina, la metáfora de la “sociedad enferma” no es exclusiva de los sectores portadores de una visión conservadora del orden social. La “Nueva izquierda” desarrolla su propia versión, en la que —uniendo el registro biológico con el moral— la lucha se presenta como una operación quirúrgica destinada a extirpar el cáncer de la traición y del engaño. (Hilb; Lutzky, 1984, p. 33).

²³ Véase a Manero (2002); Manero (2014).

difusión es criminalizado. Como el contagiado, el transgresor del confinamiento y el personal sanitario son sospechosos, víctimas de acosos y amenazas. Incluso su entorno puede ser castigado, como lo ilustra el incendio del auto de la pareja de una enfermera contagiada de COVID-19 en Argentina (*La Capital*, 26 de junio de 2020).

En Argentina, desde el Estado se instituyeron prácticas arcaicas como la delación. El gobierno nacional dispuso una línea telefónica para denunciar casos de violación al aislamiento —anunciada en la prensa (Ministerio Fiscal Público, contacto para denuncias)—, mientras que algunas provincias generaron sus propios mecanismos para informarse sobre los infractores (*Clarín*, 21 de marzo de 2020). Sin embargo, las analogías con pasadas dictaduras militares no se corresponden con las políticas implementadas por un gobierno que rechazó la militarización de un problema social como es la salud pública. A diferencia de otros países latinoamericanos, el ejecutivo nacional evitó el recurso a las fuerzas armadas en las acciones de control social y la declaración del Estado de sitio. La construcción de un “otro” amenazante tiene más que ver con la sociedad civil. Los discursos y prácticas de alteridad extrema parecerían más bien dar cuenta de los egoísmos movilizados por los miedos de un colectivo en el que la anomia parece ganar terreno. Cuestión arcaica, Tucídides relata, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Thucydide, 2000) como la epidemia en Atenas había revelado la debilidad moral de sus contemporáneos.²⁴ De forma borgeana, la solidaridad proclamada frente a la pandemia resulta finalmente condicionada por el tópico atemporal del traidor y del héroe.

Referencias

Bibliografía

Brossat, Alain

(1998) *Le corps de l'Ennemi. Hyperviolence et démocratie*. Paris: La Fabrique.

Caballero Campos, Herib

(2009) La epidemia de gripe en 1918 a través de los ojos de la prensa. *Revista Paraguaya de Sociología*.

²⁴ Thucydide (2000), *La guerre du Péloponnèse*, Folio classique, Paris.

- (2020) Las cuarentenas en Paraguay a través de los ojos de la historia, entrevista al doctor Herib Caballero Campos, realizada por Juan Cálceña Ramírez el 13 de marzo de 2020.
<https://www.abc.com.py/especiales/fin-de-semana/2020/03/13/las-cuarentenas-en-paraguay-a-traves-de-los-ojos-de-la-historia/>
- Capdevila, Luc
(2010) *Una guerra total: Paraguay 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, SB, Buenos Aires, 542 pp.
- Foucault, Michel
(2004) *Naissance de la biopolitique Cours au Collège de France (1978-1979)*, Seuil/EHESS, Paris.
- González Bernaldo, Pilar
“El coronavirus y los usos políticos de la historia”. <https://www.infobae.com/opinion/2020/04/21/el-coronavirus-y-los-usos-politicos-de-la-historia/>, consultado el 20 de agosto de 2020.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel
(1984) *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Biblioteca Política Argentina, núm. 70, Ceal, Buenos Aires.
- Joxe, Alain
(1991) *Voyage aux sources de la guerre*, Presses Universitaires de France: Paris.
- Manero, Edgardo
(2002) *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin*. Ruptures et continuités dans le désordre global, Collection La Philosophie en Commun, L'Harmattan, Paris.
(2014) *Nacionalismo(s), Política y Guerras en la Argentina plebeya (1945-1989)*, Colección Ciencias Sociales, UNSAM Editora, Buenos Aires.
- Peris Castiglioni, Carlos Aníbal
(2020) “Paraguay y su discurso bélico-autoritario contra el COVID-19”.
<https://revista.drclas.harvard.edu/files/revista/files/vid-20200421-wa0098.mp4>, consultado el 20 de agosto de 2020.
- Pachaguay Yujra, Pedro y Terrazas Sosa, Claudia
(junio de 2020) *Una cuarentena individual para una sociedad colectiva: La llegada y despacho del Khapaj Niño Coronavirus a Bolivia*. Asociación Departamental de Antropólogos de la Paz-Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral, La Paz. Diseño e ilustraciones: Ignacio de la Cuadra Pacheco, 31 pp.

Quijada, Mónica

(2000) “Nación y Territorio: La dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX”, *Revista de Indias*, 60 (219).

Rouso, Henry

(2012) *La dernière catastrophe*, Gallimard: Paris.

Sebrelli, Juan José

(1983) *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires: Legasa.

Thucydide

(2000) *La guerre du Péloponnèse*, Folio classique: Paris.

Fuentes primarias

(Consultadas entre marzo y agosto de 2020).

“Perú sufriría consecuencias económicas iguales a la guerra con Chile por coronavirus”.

El Comercio, 5 de mayo de 2020. <https://www.elcomercio.com/actualidad/peru-consecuencias-economia-coronavirus-contagios.html>

<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/05/05/peru-sufriria-consecuencias-economicas-iguales-a-la-guerra-con-chile-por-coronavirus/>. *Infobae*, 5 de mayo de 2020.

“Hoy enfrentamos nuevamente una contienda desigual: Piñera evoca a Prat en discurso del 21 de mayo y llama a la unidad frente al coronavirus”. *La Tercera*, 21 de mayo de 2020.

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/hoy-enfrentamos-nuevamente-una-contienda-desigual-pinera-cita-a-prat-en-discurso-del-21-de-mayo-y-llama-a-la-unidad-frente-al-coronavirus/KFEIXGYBXNEBFAX3RJM72UX6Q/>, consultado el 20 de agosto de 2020.

“Infectadura: la carta de intelectuales, científicos y políticos contra la cuarentena”.

Ámbito, 1 de junio de 2020.

<https://www.ambito.com/politica/coronavirus/infectadura-la-carta-intelectuales-cientificos-y-politicos-contr-la-cuarentena-n5106654>

“Los anticuarentena marcharon con barbijos, fotos de Videla y la bandera argentina”.

Perfil, 6 de junio de 2020. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/anticuarentena-marcharon-con-barbijos-fotos-de-videla-bandera-argentina.phtml>

“Jóvenes Solidarios lanzaron campaña ‘Héroe Colectivo’ para afrontar la pandemia”.

MdP Ya, 14 de junio de 2020. <https://www.mdpya.com.ar/jovenes-solidarios-lanzaron-campana-heroe-colectivo-para-afrontar-la-pandemia/>

- “Héroe Colectivo” a raíz del distanciamiento social provocado por la pandemia COVID-19 el concejal Yasuff lanzó una herramienta para ayudar a los vecinos”. *Pinquen905*, 21 de marzo de 2020. <http://www.fm-piuquen905.com.ar/medios/heroe-colectivo-a-raiz-del-distanciamiento-social-provocado-por-la-pandemia-covid-19-el-concejal-yasuff-lanzo-una-herramienta-para-ayudar-a-los-vecinos/>
- “Coronavirus. El ERP se puso a disposición de Alberto Fernández para combatir la pandemia.” *Periodismo y Punto*, 29 de junio de 2020. <https://periodismoypunto.com/2020/06/coronavirus-el-erp-se-puso-a-disposicion-de-alberto-fernandez-para-combatir-la-pandemia/>
- “El coronavirus mató a tantos brasileños como la guerra contra Paraguay, sostiene Folha de S. Paulo”. *La Nación*, Paraguay, 21 de junio de 2020. <https://www.lanacion.com.py/pais/2020/06/21/el-coronavirus-mato-a-tantos-brasilenos-como-la-guerra-contra-paraguay-sostiene-folha-de-s-paulo/>
- “Un diputado kirchnerista está de acuerdo con ‘darle camas a Chile’”. *Mdz*, 19 de junio de 2020. <https://www.mdzol.com/politica/2020/6/19/un-diputado-kirchnerista-esta-de-acuerdo-con-darle-camas-chile-86826.html>
- “Coronavirus: Chile versus Argentina: La filtración del informe de La Moneda que molestó a Piñera”. *La Tercera*, 13 de abril de 2020. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/coronavirus-chile-versus-argentina-la-filtracion-del-informe-de-la-moneda-que-molesto-a-pinera/2AYUIJWWP5DPPPDSN2EBG3KGJQ/>
- “Nicolás Maduro volvió a referirse al COVID-19 como el virus colombiano”. *Infobae*, 8 de julio de 2020. <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/07/08/nicolas-maduro-llamo-al-covid-19-el-virus-colombiano/>
- “Despliegan tropas del Ejército para sellar la porosa y conflictiva frontera entre Salta y Bolivia”. *La Nación*, 24 de junio de 2020. <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/despliegan-tropas-del-ejercito-sellar-porosa-conflictiva-nid2385356>
- “Venado Tuerto: incendiaron el auto del novio de una enfermera contagiada de Covid-19”, *La Capital*, 26 de junio de 2020. <https://www.lacapital.com.ar/pandemia/venado-tuerto-incendiaron-el-auto-del-novio-una-enfermera-contagiada-covid-19-n2593494.html>
- Ministerio Fiscal Público, contacto para denuncias. <https://www.mpf.gob.ar/covid/denuncias/>

“Prevención de la Pandemia. Coronavirus en Argentina: Cómo y dónde denunciar el incumplimiento de la cuarentena”, *Clarín*, 21 de marzo de 2020.

https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-en-argentina-como-y-donde-denunciar-el-incumplimiento-de-la-cuarentena_0_YzpcBSy6N.html?gclid=EAIaIQobChMIImJbWyInX6gIVjg6RCh1lygXoEAAYAiAAEgJkM_D_BwE

YouTube

YouTube 1. 25 de mayo de 2020. “El coronavirus llegó a Bolivia”. Ministerio de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia.

<https://www.Youtube.com/watch?v=ZytpxdtudYA>

YouTube 2. “#héroes de la salud” <https://www.youtube.com/watch?v=Fq-Yog7gvSw>.

YouTube 3. <https://www.youtube.com/watch?v=IHxXTw6Rx5k>

YouTube 4. “Crisis económica en Perú: Presidente compara situación con Guerra del Pacífico”. Intervención del historiador Daniel Parodi, historiador y docente de la Universidad Católica de Perú y de la Universidad de Lima. Tele 13, Chile.

<https://www.youtube.com/watch?v=jeiRySzlIU8>

YouTube 5. 3 de abril de 2020. “Campaña Gobierno de Chile pandemia COVID-19-Coronavirus”. <https://www.youtube.com/watch?v=0poJhQA9duA>

YouTube 6. “Quédate en casa”. Propaganda de YPF.

<https://www.youtube.com/watch?v=N5xzBoymM4I>

YouTube 7. <https://www.youtube.com/watch?v=fMYE2FdK4sE>

YouTube 8. <https://www.youtube.com/watch?v=-p3V4RuA4m8>

YouTube 9. <https://www.youtube.com/watch?v=BSViS4TQ11g>

YouTube 10. #HéroesDeLaSalud, 31 de marzo de 2020.

https://www.youtube.com/watch?v=6FCsr_6pRN0

YouTube 11. <https://www.youtube.com/watch?v=N5xzBoymM4I>

YouTube 12. <https://www.youtube.com/watch?v=TamZs84C0Bc>

YouTube 13. <https://www.youtube.com/watch?v=1EN1TsqqSCM>.